

Lectura de la poesía desde el asombro: proceso metacognitivo en la construcción de la identidad*

Por: Lilia G. Espinosa García

*El asombro hace cuentas y no puede
Mantenernos serenos, apacibles
Mario Benedetti*

Introducción

“La capacidad de expresión poética, y la necesidad de la poesía, están de algún modo inscritas en la especie”, afirma Aramis Quintero, escritor cubano. La expresión poética ha sido parte importante en el desarrollo espiritual de la humanidad, incluso surgió en prácticamente todas las culturas antiguas, mucho antes que la prosa. La literatura nació como poesía, para contarse, para cantarse; como si hubiera sido la forma natural del lenguaje cuando se trataba de comunicar historias, hazañas, sentimientos, pensamientos y vivencias. Aun ahora buscamos y disfrutamos de *unas pocas palabras verdaderas*, como dice Antonio Machado, que ayudan a decir de las profundidades del alma y de la vida; a encontrar un reflejo de lo que somos y de lo que nos pasa.

Abordar desde el asombro la lectura de la poesía en el aula es una buena oportunidad para inducir a los estudiantes a una experiencia de vida, formadora y enriquecedora, porque les abre los caminos que la poesía sugiere; es la fascinación, más allá del raptó hipnótico, que conmueve los sentidos y devela verdades a través de la belleza de la palabra; es también motivo de reflexión y

encuentro personal. De ahí que el asombro sea un detonador importante al leer poesía, pues les ayuda a entenderla, sentirla y vivirla, porque “los poetas nos ayudan a canalizar la sustancia fluyente de nuestros sueños”. (Bachelard, 2000:240)

El asombro

En primera instancia es importante precisar los términos asombro y sorpresa. En los diccionarios de lengua española ambos aparecen como sinónimos, aunque sabemos que en nuestro idioma no existen palabras con significados exactamente iguales, sino que hay una línea delgada entre una palabra y otra que, paradójicamente, representa un mundo de diferencia; ciertamente, ambos términos son semejantes, pero el efecto final es distinto: la sorpresa conduce a la estupefacción, a la inmovilidad causada por el impacto momentáneo; el asombro, en cambio, conduce a la reflexión. Podríamos decir que la sorpresa precede al asombro; la sorpresa es eventual y el asombro se queda convertido en una emoción que conduce al movimiento.

El asombro forma parte de la naturaleza humana, es el impulso que conduce a descubrir el entorno. En la actualidad, la Neurociencia refiere (L'Ecuyer, 2012: 2) que la organización neurológica no puede explicar todo el comportamiento humano,

porque detrás de ella hay algo intangible que motiva a cada persona a buscar el conocimiento. Ese algo abstracto es el asombro que, a su vez, desencadena el aprendizaje desde adentro hacia afuera; es decir, el proceso de conocimiento de la realidad que existe fuera de nosotros. En coincidencia con Gastón Bachelard, cuando habla del asombro como la capacidad de maravillarse y de la admiración como premisa para la comprensión: “Admira primero, después comprenderás” (Bachelard, 2000: 286)

El asombro y la brecha generacional

Los jóvenes de hoy han nacido en un mundo determinado por la inmediatez; un medio en el que los cambios son vertiginosos y la información es incesante. La caducidad temprana de ideas, estilos de vida, medios de comunicación, modas, etcétera, constituyen un bombardeo que los lleva a vivir de prisa, entonces es comprensible que vean y oigan, en muchas ocasiones, sin mirar ni escuchar.

Ese torbellino nos ha colocado a los profesores en planos distintos con respecto de los alumnos en muchos aspectos, entre ellos precisamente la forma de maravillarnos porque nuestros asombros son distintos, el de los alumnos va de la mano de las nuevas tecnologías. Es el imperio de la imagen, del mundo virtual y de numerosos estímulos externos. A nosotros, “los inmigrantes digitales”, los maestros del siglo XX que formamos alumnos del siglo XXI, nos corresponde entender el mundo de los adolescentes para establecer una conexión con ellos y atraer su atención, ayudarlos a que se detengan un momento para experimentar el silencio como espacio para la reflexión y la observación, la introspección para sentir y mirar dentro de

sí, con el fin de alcanzar un aprendizaje verdaderamente significativo.

Catherine L'Écuyer plantea en *Educación desde el asombro*, que el aprendizaje sucede a partir de “el triángulo del asombro” establecido entre el alumno, el educador y la realidad. El profesor debe inducir al estudiante a descubrir la realidad, a sentirla, no precisamente a construirla. Si aplicamos este principio a la lectura de poesía en el aula, vemos que el profesor es un intermediario entre la función lúdica del lenguaje, el efecto emocional de las palabras y la realidad individual y/o social del alumno. Durante el proceso debe ayudar a los estudiantes a reproducir imágenes mentales y a mirar, escuchar, sentir en ellas los detalles sugeridos en el poema. Se trata, pues, de invitarlos a, como dice Bachelard, admirar primero y luego comprender; a estimular la imaginación, para motivar así ese asombro íntimo inicial que propicia el aprendizaje desde dentro.



La poesía en la zona de desarrollo próximo

En otro sentido, también podemos ubicar al asombro en la zona de desarrollo próximo de Vigotsky, es decir, ese espacio del potencial latente susceptible a desarrollarse mediante

la interacción con otros más capacitados. (Vigotsky, 1988:133)

La poesía es una buena oportunidad para la motivación interna del alumno y para trabajar en la zona de desarrollo próximo, pues, tanto el potencial para transformar palabras en imágenes y conmoverse ante la belleza de las mismas, así como *el patrimonio cultural que él ya posee constituyen* la materia prima subyacente. El profesor utiliza esos conocimientos previos para afianzar los nuevos y al mismo tiempo estimular la imaginación a través de la creación de imágenes a partir de palabras, de igual modo, desarrollar la habilidad para la decodificación y, finalmente, propiciar el deleite del lenguaje poético.

Ahora bien, la sensibilización ante la poesía implica para el alumno, por un lado, un asombro ante el descubrimiento de lo nuevo, y, por otro, la proximidad conceptual acorde con sus vivencias y con el nivel de formación escolar en el que se encuentra. De este modo, se le revelarán imágenes o situaciones ante las que se admira y con las que se identifica, entonces puede, además, mirarse a sí mismo y seguir en el camino de la autoconstrucción de su identidad, pues se percata de su ser individual, de su ser social y establece así la conciencia de sí mismo.

La metacognición

En el proceso del asombro hay una pequeña dosis de conocimiento y la suficiente ignorancia para provocar admiración ante lo novedoso que precisamente surge de lo desconocido, lo inhabitual. Enseguida, surge la toma de consciencia de la propia ignorancia sobre el tema, y de ahí se desprende el deseo de saber más. Este fenómeno responde a la metacognición, que de acuerdo con los planteamientos de J.H. Flavell, especialista en psicología cognitiva, refiere: “La habilidad

para reflexionar sobre nuestros propios pensamientos y conductas, es considerada por muchos como la habilidad esencial que nos distingue como seres humanos.” (Matus, 2003: 7)

En otras palabras, estamos hablando de: “El conocimiento sobre el conocimiento y, el control; esto es, la autorregulación del proceso de conocer”. (Universidad Veracruzana Virtual 2003). El aprendizaje metacognitivo llega desde el asombro al admirar la belleza, reconocerse y mirarse a sí mismo luego de interpretar el mensaje poético.

Conclusión

La lectura y comprensión de la poesía en el aula puede ser una buena herramienta en la construcción de la identidad de nuestros alumnos adolescentes del bachillerato.

Los profesores tenemos la posibilidad de ayudar a los alumnos en esa búsqueda estimulando la lectura de la poesía desde el asombro, ubicándonos como facilitadores en el triángulo del asombro; explotando sus habilidades potenciales en la zona de desarrollo próximo y conduciéndolos a un proceso metacognitivo, de auto-reconocimiento, en la búsqueda de su identidad.

En el caso concreto de a poesía estamos hablando de un *aprendizaje desde dentro*, de un asombro que maravilla; una especie de fascinación que no inmoviliza, sino que agudiza los sentidos e invita a pensar y que finalmente aterriza en la propia realidad. Así, la lectura de poesía en el aula a través del asombro cobra sentido para el alumno: es una experiencia de la palabra y una experiencia de vida.

Si bien es cierto que los jóvenes de hoy son “depredadores audiovisuales, nacidos en la

era del mosaico. (Sánchez-Fortun, 2004:104)” formados en la escuela para ser hábiles operadores en la sociedad de consumo, también son capaces de asombrarse, de buscar la magia, de detenerse a observar; de apreciar al silencio interior como espacio para reflexionar y aprender.

Es posible acercarse la poesía al mundo del alumno, para que vea la afinidad del poema con la vida, con su propia vida, porque finalmente: “El lugar verdadero de la poesía es la vida. Es de allí de donde parte, y allí donde tiene que volver.” (Jean, Georges, 1989:10)

Bibliografía

- Bachelard, Gastón (2000). *La poética de la ensoñación*. México: FCE.
- Halperin, Richard (2005). *Las recomendaciones de poetas notables, procedentes de diversos horizontes, sobre la enseñanza de la poesía en establecimientos de nivel secundario*. París: UNESCO sector educación.
- Jean, Georges. (1989). *La poesía en la escuela: hacia una escuela de la poesía*. Madrid: Ediciones de la torre.
- L'Ecuyer, Catherine (2012). *Educar desde el asombro*. México: Plataforma actual.
- Petrosino, Silvano (2001). *El asombro*. Madrid, Ediciones Encuentro.
- Vigotsky, L. (1988). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. México: Grijalbo.

Hemerografía

- Sánchez-Fortun de Amo, Sáiz Valcárcel (2014, enero, febrero, marzo) “Los textos audiovisuales en la educación literaria”, en *Revista Textos*, núm. 035.

Mesografía

- Camargo Breña, Angelina. “La poesía es un medio para experimentar el asombro” *Revista Scolarum*, UAG.
<http://genesis.uag.mx/esholarum/vol7/asombro.htm>
- Cook, Jessica (2014), *Cómo enseñar sobre la zona de desarrollo próximo*. eHow en español. http://www.eshowenespanol.com/ensenar-zona-desarrollo-proximo-como_176842/
- Guerra García, Jorge (2003) “Metacognición: Definición y Enfoques Teóricos que la Explican” en

Revista Electrónica de Psicología Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala Vol. 6 No.2

<http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol6num2/Metacognicion.html>

L'Ecuyer, Catherine (2012), <http://apegoasombro.blogspot.com.es/p/que-es-el-asombro.html>

Matus, Bárbara. (2003) “El gozo y el asombro de aprender: los procesos metacognitivos como vivencias que acercan la utopía.” *Polis. Revista latinoamericana.: Utopías y sueños colectivos* Vol. 6. <http://polis.revues.org/6408>

Puelles Romero, Luis (2002), *La estética Gastón Bachelard: una filosofía de la imaginación creadora*. Ed. verbum books.google.com.mx/books.

Padilla Torres, Clara (2011) *Cognición y Metacognición* Universidad del Tolima, Colombia <http://es.slideshare.net/alvarodiaz01/cognicion-y-metacognicion-10132182>

Santana, Arturo (2014) El gozo y el asombro de aprender: los procesos metacognitivos como vivencias que acercan la utopía. desdeelasombro.com.mx

*Ponencia dictada durante el Primer congreso “Lectores y lecturas para otro mundo posible” celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en febrero de 2015.